



psicología



Antes de crearse la carrera universitaria de Psicología, las prácticas y desarrollos teóricos se realizaron, durante décadas, bajo la tutela de médicos, filósofos y pedagogos. Institutos, escuelas y profesionales fueron portadores de ciertas tendencias discursivas, con mayor o menor gravitación. Todo un panorama institucional,

que podríamos llamar "preprofesional", quedó así constituido y los enclaves resultantes sufrieron cambios como consecuencia de las vicisitudes político-sociales. De las tendencias vigentes en psicología a fines de los años cincuenta, algunas convergieron, finalmente, hacia la legitimación académica.

En este proceso tuvo un lugar destacado la lucha por la hegemonía del conocimiento y el dominio del campo científico, tanto en lo que se refiere a las concepciones como frente a la definición de las incumbencias profesionales. La polémica sobre la función del psicólogo continúa hoy y ha originado distintos diseños y perfiles para la disciplina.

El presente volumen, realizado por un equipo de investigación en Historia de la Psicología dirigido por la profesora Lucía Rossi, aborda las alternativas del origen y la consolidación de la Carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires.



JVE ediciones



180

ANIVERSARIO

universidad pública  
calidad para todos

# PSICOLOGÍA: SU INSCRIPCIÓN UNIVERSITARIA

## COMO PROFESIÓN

UNA HISTORIA DE DISCURSOS Y DE PRÁCTICAS

LUCÍA A. ROSSI

COLABORADORES

Rosa Falcone, Úrsula Kirsch, Pablo Rodríguez Sturla,  
Ezequiel Luque, Ana Diamant, Valeria Sommer



## 5. ITINERARIOS EN PAISAJES CONCEPTUALES

---

Lucía A. Rossi

El despliegue temporal del horizonte conceptual permite perfilar diversas modalidades de sistemas de relaciones; éstos varían en su manera de concebir e interpretar la realidad. De esta manera, se puede apreciar el cruce de cómo se construye discursivamente el mundo social, a la vez que la construcción de todo discurso no queda exenta de la dimensión social.

Aún atravesando múltiples dimensiones, cada conjunto de intencionalidades —al asignar implícitamente un lugar al sujeto en el escenario político social— apunta un perfil de subjetividad que anuda en determinado proyecto de psicología, en una dimensión conceptual y de prácticas aplicadas.

Los cambios, por momentos lentos e imperceptibles, al aglutinarse y consolidarse en conjuntos de relaciones, adquieren características propias y la nitidez de un perfil peculiar, demarcable y diferenciable.

El paisaje conceptual —conformado por supuestos implícitos— actúa como horizonte de posibilidades o fondo referencial, condicionando y orientando la lógica de búsquedas. Este sutil sistema selectivo, de consensos compartidos, promueve y define la dinámica de inclusiones y exclusiones. Así, tanto fija el alcance de los sistemas de legitimación, en la presencia y periodicidad de las publicaciones científicas, como regula la creación o cierre de las instituciones en psicología aplicada.<sup>1</sup>

A continuación se considerarán en secuencia una serie de paisajes, momentos de contorno nítido, caracterizados por proyectos definidos; ellos se ven drásticamente

1. La articulación entre discursos y prácticas es una perspectiva especialmente considerada en R. Chartier, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

interrumpidos por bruscos cambios políticos. Dichas alteraciones imponen abruptos redireccionamientos, que afectan profundamente el mapa conceptual e institucional de prácticas sociales ya legitimadas, en tanto significan proyectos alternativos con objetivos diferentes.<sup>2</sup>

Sobre este escenario articulado, se considerarán algunos itinerarios de trayectorias profesionales. Han sido elegidas por la excepcional condición de haber logrado presencia permanente, estable, con una continuidad que les permitió atravesar momentos de distinto diseño conceptual, impuestos por los drásticos cambios en el marco sociopolítico.

Se plantean dos aspectos clave: publicaciones científicas y desempeño institucional. La finalidad de este esquema consiste en la detección de diversos cambios y sus efectos. En primer lugar, las definiciones cruciales que cambian el paisaje conceptual. En segundo lugar, la impregnación conceptual que esas nociones sufren en su itinerario, tanto en los cambios terminológicos de las definiciones como en la formulación de problemas. Por último, en tercer lugar, el efecto instituyente y legitimador en caso de afianzamiento, que propicia y habilita discursos e instituciones.

Localizados y precisados los nudos centrales en debate, se relevarán los indicios de cambio conceptual operado. El efecto de legitimación conceptual de las publicaciones y su cruzamiento con el desempeño en instituciones, permitirán apreciar el nivel de arraigo conceptual y su presencia en acto en las prácticas institucionales. A la vez, iluminarán el efecto amplificador de las instituciones, como efectivizador implícito de discursos.

Las variaciones del paisaje conceptual e institucional, en el marco político y social (con sus proyectos y supuestos implícitos), permiten demarcar y diferenciar momentos cruciales en su conformación, en cuanto definiciones y prácticas de la psicología:

1900-1916: El régimen conservador significa, en lo político, una democracia de participación fuertemente restringida, acompañada, en lo social, por los drásticos cambios demográficos de la gran inmigración europea. Esta última se enmarca, en lo económico, a través de las limitaciones de un proyecto agroexportador. La inmigración, considerada factor de dinamización económica, carece de posibilidades de participación y de una fluida integración laboral, dentro de un panorama de grandes restricciones.

2. El problema de las estrategias de legitimación en las polémicas conceptuales es rastreable en los cambios que afectan modificando el horizonte conceptual. Es tratado en su doble vertiente en K. Palonien, "Quentin Skinner's rhetoric of conceptual change", *History of Human Sciences*, 10, 2, London, Sage, 1997.

Afrontar el problema de las poblaciones exige una política institucional, la misma apunta a ordenar la sociedad según criterios de "ingeniería social". La universidad, en este momento, es funcional a ese proyecto de Estado. Provee, como herramientas conceptuales, precisos diagnósticos que permiten —al diferenciar lo normal de lo patológico, lo atinente a la clínica y lo criminológico— la consecuen- te derivación institucional.

En la universidad predomina una concepción de la psicología como ciencia objetiva, positiva, natural y de fundamento fisiológico o neurológico. Se respalda en la validez experimental del laboratorio, en los enfoques patológicos dentro del ámbito clínico y en los genético-funcionales en el área criminológica.

La población es concebida, por el gobierno, como un recurso pasivo y manipulable de escasa o nula participación política. Dichas características se dan tanto por la condición de inmigrante sin derechos políticos, en muchos de los nuevos habitantes, como por las restricciones del sistema imperante en sí mismo. Las poblaciones se articulan en una racionalidad positiva que, partiendo de la suposición de un sujeto determinado por un orden natural, administra criterios de orden y selección social. Ellos se sustentan en un proyecto de psicología spenceriana-darwiniana, enriquecida con la clínica francesa.

La visita de Ortega y Gasset y el cuestionamiento crítico de Alejandro Korn al positivismo dibujan el eje de la polémica conceptual en el cuestionamiento crítico al positivismo en psicología. Planteos que coinciden con la sanción de la Ley Sáenz Peña, en 1912, que anticipa un inminente cambio en la lógica de participación política.

1916-1930: Se inaugura un período de democracia de participación ampliada, etapa de integración poblacional y significativa reorientación de los objetivos políticos hacia lo social.

La pugna de concepciones en referencia a lo social se focaliza en las diferencias entre el proyecto socialista y el krausista. El primero es de carácter opositivo y clasista, mientras que el segundo sostiene una propuesta armonizante. Aún con diferentes definiciones e instrumentación, ambos proyectos coinciden, sin embargo, en considerar como clave a la psicología. Los socialistas la toman para fundamentar, en sus investigaciones de los laboratorios, las leyes sociales que debaten en las cámaras legislativas. Los krausistas concretan su intención armonizante, con los diseños institucionales integrales de psicología aplicada a lo laboral, en los institutos psicotécnicos.

A la perspectiva social se agrega un fuerte espíritu humanista, propio de la primera posguerra europea. Concibe al hombre proyectado en su dimensión social, histórica y cultural, exaltando a la vez sus posibilidades participativas y prospectivas, en una subjetividad ético-pasional, dueña de sus actos y fundamentalmente libre. En psicología, estas ideas se redefinen alrededor de la noción de personalidad, utilizando

